



Carlos Juárez Gutiérrez

Universidad Autónoma Metropolitana–
Iztapalapa (México)

xuarez@live.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9817-2256>

Recibido: 26 de marzo de 2023

Aceptado: 05 de junio de 2023

Fecha de publicación: 1 de noviembre de 2023



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://zenodo.org/doi/10.5281/zenodo.10058168>

Sección: *Dossier*

ΨE
Psicología
y Educación

Aprendiendo a luchar: experiencias formativas en el oficio de la lucha libre

Resumen

Este artículo discute la relevancia de la figura del profesor de lucha libre profesional en el proceso de enseñanza-aprendizaje del oficio de luchador profesional, el cual se inscribe en las ocupaciones laborales interactivas dedicadas a la producción de experiencias de ocio. Se analiza la importancia del profesor de lucha como figura que tiene a su resguardo el conjunto de conocimientos y saberes necesarios para el ejercicio del oficio, así como de un conglomerado de valores que contribuyen a la configuración de la cultura laboral de los trabajadores del *ring*. A partir de estas reflexiones se analizan las condiciones en las que los entrenamientos se constituyen como el principal contexto formativo de las y los luchadores, los cuales se desarrollan en contextos formativos especializados como son los gimnasios. Para el presente artículo se recupera información producida en el trabajo de campo realizado en el proyecto de investigación doctoral “La configuración laboral de la lucha libre profesional mexicana” en el cual se rescataron las narrativas de siete profesores que desarrollan sus respectivas cátedras en diferentes gimnasios a los que acudí como observador.

Palabras clave: lucha libre profesional, profesor, oficio, experiencia

Aprendiendo a luchar: experiencias formativas en el oficio de la lucha libre

Abstract

In this article, the relevance of the professional wrestling teacher figure within the learning-teaching process for the professional wrestling profession is discussed, which is related to interactive occupations devoted to entertainment experiences production. The importance of the wrestling teacher as a figure whose aim is to protect the set of knowledge and know-how required to practice this profession, as well as the composite of values that contribute to shaping the work culture of ring workers, is analyzed. Based on these considerations, the conditions in which training is constituted as the main training context for wrestlers, are analyzed, which take place in specialized venues such as gyms. For this article, the information produced in the field work performed in the doctoral research project is recovered: "The work configuration of Mexican professional wrestling" in which the narratives of seven teachers who developed their work in different gyms were rescued. These teachers allowed me to intervene as an observer in their corresponding training sessions.

Keywords: professional wrestling, teacher, profession, experience.

Introducción

La lucha libre profesional es uno de los espectáculos deportivos con mayor arraigo cultural en México. El

colorido de las indumentarias de los luchadores, sus máscaras, la contundencia de su físico, las luces y el sonido que revisten las arenas se han conformado como parte integradora del folklor mexicano. La narrativa que proponen las contiendas entre luchadores se sustenta en la eterna disputa entre el bien (representado por el técnico) y el mal (encarnado por el rudo), razón por la cual, desde el imaginario colectivo, luchadoras y luchadores son asemejados a héroes y villanos de carne y hueso.

Bajo esta premisa, la lucha libre ha sido objeto de una enorme producción ensayística que enfatiza esta visión basada en el análisis de su relevancia dentro de la cultura popular mexicana (Jimenez, 2015; Monsiváis, 2010; Grubet, 2005; Möbius, 2007). No obstante, también han existido esfuerzos para reflexionar la lucha libre desde un enfoque laboral, inicialmente como una subcultura ocupacional (Heather, 1998), como un trabajo colaborativo en el cual la dialéctica entre rivalidad y compañerismo se hace patente a partir del móvil pasional (*passion work*) (Smith, 2008) e incluso al tratar de rastrear la condición activa del público en la articulación del espectáculo y de la labor de luchadores y luchadoras (Chow y Laine, 2014; Hill, 2015).

En México es posible distinguir algunas preocupaciones de carácter laboral en trabajos de investigación en los que, aunque fuese de manera implícita, se exponen algunas aristas de la realidad del quehacer laboral de la lucha libre al indagar en la institucionalización de su práctica en el país (Soto, 2010), en la inserción de la mujer luchadora en el mundo del catch (Cárdenas,

2017) o en el análisis de las motivaciones de los luchadores que intervienen en eventos de arenas periféricas (Hernández, 2018). A partir de estas proyecciones investigativas, fue posible rastrear los procesos de trabajo y relaciones laborales que conforman la industria de la lucha libre profesional mexicana (Juárez, 2023). En ese sentido, para fundamentar el análisis de la configuración laboral de la lucha libre, era necesario comprender el oficio de luchador profesional, lo que supuso definir las dimensiones deportivas, escénicas y técnicas que exige su ejercicio a nivel profesional, como deportista de alto rendimiento.

Frente a este horizonte analítico, valdría la pena cuestionarse ¿quiénes se hacen cargo de los procesos de enseñanza-aprendizaje del oficio de la lucha?, ¿qué mecanismos pedagógicos hacen posible la transmisión de conocimientos y saberes para el trabajo? y, por último pero no menos importante, ¿qué lógicas internas tienen los gimnasios como recintos en los que se desarrollan los procesos formativos de la lucha? Este conglomerado de incógnitas apunta a clarificar la dinámica instructiva de la lucha libre profesional, lo cual resulta ser una aportación fundamental para avanzar en el conocimiento y reconocimiento del oficio de la lucha libre.

Como producto cultural y como espectáculo mediatizado, el espectáculo se sostiene del oficio de la lucha libre, el cual habilita la comercialización de una experiencia de ocio en el tiempo libre de las personas, quienes al consumir el espectáculo se vuelven indispensables para la producción del mismo. Ya sea por medio de los aplausos, abucheos,

gritos y demás exclamaciones de aprobación o rechazo, la heterogénea conformación del público contribuye directamente en el quehacer laboral de las y los luchadores, quienes además de confrontarse con su rival, deben aprender a interactuar con el público para canalizar, expresar y transmitir sus propias emociones. El oficio de la lucha libre produce y encausa la emocionalidad del público, al auxiliarse de un conjunto de códigos estéticos, morales y otros de orden ético que se transmiten de generación en generación.

La propuesta de entender la realidad laboral del luchador y la luchadora a partir de la conexión intersubjetiva de códigos deviene del planteamiento epistémico-metodológico definido por Enrique de la Garza como *trabajo no clásico*, desde el que sostiene que “los códigos sirven a los sujetos para descifrar y construir significados para la situación concreta” (De la Garza, 2020: 52). Bajo esta lógica el espectador recrea el propio espectáculo desde su euforia colectiva. Más allá de solamente contribuir desde su contemplación activa (Durand, 2010), realiza parte del trabajo en su reproducción, el cual sería un tercer factor de costo añadido al capital constante consumido (costos de arena) y al capital variable (salarios de los luchadores) (De la Garza, 2020: 28). Este trabajo del espectador no le convierte en un asalariado de las empresas o promotoras, sin embargo, una parte de la calidad del espectáculo depende de la evaluación emitida *in situ* por los clientes como resultado del servicio recibido.

Bajo la premisa de la ampliación de los conceptos laborales, útiles para entender los

espectáculos como una actividad capitalista productiva donde la interacción puede ser el producto en sí (De la Garza, 2011: 18), me propongo trazar un análisis de los mecanismos de enseñanza–aprendizaje del pancracio en los que se involucran aprendices, novatos y experimentados y donde los aprendizajes se asimilan desde la propia práctica. En ese sentido, a partir del caso empírico en cuestión, me propongo profundizar en torno al conjunto de conocimientos prácticos adquiridos mediante la experiencia, que les permite a las personas desempeñar un oficio de alta peligrosidad con distintos niveles de pericia y destreza.

El presente artículo se divide en tres secciones dedicadas a la presentación de hallazgos empíricos y a su respectivo análisis, antecedidos por un apartado aclaratorio de la perspectiva epistémica-metodológica que sustentó el presente, así como a la exposición de las técnicas de investigación desde las cuales se recuperó la información empírica sometida a análisis. En el primer apartado se define el perfil de quienes se ostentan como profesores y profesoras de lucha libre y se esclarece su relevancia en el proceso formativo del oficio, las condiciones en las que transmiten sus saberes y conocimientos, así como la construcción de la credibilidad necesaria para ser considerado un maestro o maestra con las calificaciones suficientes para aportar, a través de sus respectivas cátedras, al engrosamiento de las filas del llamado gremio *luchístico*. Posteriormente, se analiza la dinámica que se sigue en un entrenamiento de lucha y se explica de qué forma se instituyen como momentos de aprendizaje en los que se enseña y aprende

a partir de la práctica, como resultado de la observación, repetición e imitación. La tercera sección se enfoca en la precisión del funcionamiento del gimnasio de lucha como lugar especializado para el aprendizaje del oficio y donde prevalecen un conjunto de normas de convivencia que hacen posible la estadía de aprendices, practicantes y expertos en el ejercicio del oficio.

Postura epistémica-metodológica y técnicas de investigación

La investigación social se produce a partir de determinadas posturas teóricas y metodológicas con las que el sujeto investigador —es decir, quien investiga— se propone auxiliarse para aproximarse a un fragmento de la realidad social y generar conocimiento que favorezca su comprensión y explicación. A la toma de postura teórica y metodológica se le denomina posicionamiento epistemológico, el cual es fundamental para reconocer los alcances, límites y aspiraciones de toda investigación social además de que clarifica el objeto de estudio que se aspira analizar. En el caso que nos ocupa considero fundamental puntualizar el interés por recuperar dimensiones históricas, sociales, culturales, institucionales y subjetivas que transversalizan un análisis complejo de un oficio como la lucha libre, comúnmente examinado exclusivamente como una práctica cultural.

De esta forma, como ha señalado De la Garza (2018), proponer una reconstrucción articulada de la realidad concreta supone una reconciliación de lo lógico y lo histórico: por un lado, lo lógico implica las funciones básicas del pensamiento que

van de la deducción, la inducción y las formas de razonamiento cotidiano; por otro lado, favorece el uso reconstructivo de la teoría acumulada que promueva su cuestionamiento por parte del propio sujeto investigativo. Este supuesto de sincronización intersubjetiva entre el investigador y lo investigado nace de una lógica cualitativa en la que se ambiciona construir teoría a partir de las significaciones, tanto de quienes intervienen directamente en las realidades concretas intervenidas por el análisis como por parte del investigador, quien hace uso de los recursos de observación y escucha sistemática, desde la cual construye datos para interpretarlos.

Por tanto, estos dos postulados serán el punto de partida desde los cuales a continuación me propongo aproximarme al análisis de la enseñanza del oficio de la lucha libre que sustenta una industria dedicada a producir experiencias de ocio basadas en un espectáculo deportivo. En ese sentido, para lograr recuperar las experiencias de las y los profesores de lucha libre en la enseñanza del oficio, resultó pertinente auxiliarme de métodos de investigación que posibilitaron el rescate de la memoria vital desde la historia oral, lo que favorece devolver la voz a las personas (Fraser, 1970) y revertir la tendencia de convertir al ser humano en objeto.

El método biográfico resulta pertinente para estos fines, ya que no sólo conlleva una renuncia a ver al otro como objeto, sino que adopta un compromiso ideológico que trata de ponderar una interacción recíproca entre el observador y lo observado y que, además, permite recuperar lo cotidiano, las prácticas de vida y la historia de vida de, y desde, "los de abajo" que han sido

ignoradas por otras perspectivas (Ferrarotti, 1991 y 1993). Es así que el método biográfico aporta elementos para orientar el análisis de actitudes y valores mediatizadas culturalmente. Asimismo, el estudio con biografías favorece "la capacidad para analizar las relaciones entre individuo y sociedad, la aptitud para destacar los aspectos diacrónicos de los hechos sociales, la sensibilidad para iluminar personas, grupos sociales y problemáticas que son inteligibles desde otras estrategias metodológicas" (Roberti, 2012: 130).

El método biográfico visto desde el enfoque norteamericano plantea la perspectiva del *curso de vida*, la cual se caracteriza por la incorporación de las dimensiones temporales, espaciales y experienciales para integrar en el análisis diferentes etapas cronológicas de la historia personal insertas en contextos más amplios de flujos históricos-sociales. Este planteamiento rescata aspectos como la trayectoria, el tránsito y la ruptura (Roberti, 2012: 136), los cuales aluden a los flujos procesuales que se presentan en la existencia humana y que marcan hitos secuenciales, cambios de estado y posiciones en un periodo determinado.

En este caso recurrí al trabajo etnográfico basado en observaciones discretas no participativas y entrevistas de diferentes tipos para captar las historias de vida de los sujetos laborales dedicados a la lucha libre profesional. Estas técnicas de observación no participante y participante otorgaron información y datos cualitativos para integrar otros instrumentos de registro semiestructurados como guías de pautas derivadas de los conceptos o dimensiones teóricas

definidas previamente. Una vez consolidada esta posibilidad de volverse habitual en el mundo cotidiano del luchador y de establecer *rapport* con los diferentes actores de estudio, la segunda técnica fue conformada por instrumentos de registro semiestructurados conocidos como guías de pautas o guías de entrevista (Cohen, 2019: 197). Con la profundización temática que pretendí lograr desde la captación de relatos verbales, trabajé con distintos tipos de entrevistas que favorecieron la recuperación de información con características diferentes.

Así, me auxilié de la técnica de la entrevista a profundidad, basada en reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los interlocutores, con la intención de comprender las perspectivas de los informantes con respecto a "sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bogdan, 1987: 101). En ese sentido, utilicé otro tipo de entrevistas a profundidad en las que se buscaba que los interlocutores más aptos para hablar de acontecimientos no observables directamente se erigieran como observadores del propio investigador, y adoptasen el papel de *informantes* en sentido estricto al proveer descripciones y percepciones comunes en el grupo de referencia. Con este tipo de entrevista se busca que el interlocutor, desde su experiencia biográfica, pueda hablar en nombre del propio gremio debido al acopio de vivencias comunes que le da la autoridad para referir procesos que afectan no sólo su vida, mientras que sitúan al investigador en un entramado de referencias colectivas desde una voz particular.

La figura de las y los profesores de lucha en el proceso formativo del pancracio

Un oficio se podría definir como una ocupación laboral, la cual requiere habilidad manual y la inversión de esfuerzo físico para ejecutarla. Su aprendizaje se consigue desde la propia práctica cotidiana y tras su habitual realización es posible adquirir mayor destreza. La adquisición de conocimientos prácticos del oficio se afianza por medio de la acumulación de experiencia. Igualmente, la noción de *oficio* refiere a dimensiones de arte y técnica, manifiestas en la destreza adquirida tras su práctica; más allá de las distinciones clasificatorias que establecen una división jerárquica entre los oficios artísticos (músico, pintor, escultor, bailarín o actor) y mecánicos (carpintero, herrero, albañil, plomero o electricista). Quienes desarrollan un oficio lo hacen desde el claro reconocimiento de sus reglas y de su pertinente empleo (Gómez, 2023).

La enseñanza de los oficios se produce en contextos de aprendizaje no formales, caracterizados por la flexibilidad de programas y métodos de instrucción (Trilla, 1993). Este proceso de aprendizaje se inscribe en la trayectoria vital de las personas oficianes como un *continuum* inacabado y progresivo del desarrollo de sus saberes, habilidades, capacidades y actitudes que definen su saber hacer, así como determinado sentido de pertenencia. En términos de Phillip Coombs, la educación no formal puede conceptuarse como "toda actividad instructiva estructurada y sistemática, de duración relativamente breve, por medio de la cual, las entidades patrocinadoras se proponen lograr modificaciones concretas de la conducta de grupos

de población bastante diferenciados” (1971). En ese sentido, como apuntan Lave y Wenger (1991), el aprendizaje se realiza directamente en los diferentes ámbitos laborales, sin que exista una instrucción directa ni evaluaciones de carácter teórico por parte de los formadores en el trabajo. Sin embargo, existen procesos de certificación de oficios, que históricamente han sido adquiridos desde la educación no formal, no obstante, ésta no se equiparará a la otorgada por la educación formal. Por ésta y otras causas, en el contexto neoliberal contemporáneo, desde el sistema capitalista fundamentado en la meritocracia, se tiende a menospreciar los oficios, definiéndoles como actividades laborales menos especializadas; pese a ello, los saberes transmitidos en el proceso formativo y los aprendizajes alcanzados pueden ser igualmente complejos y específicos a los adquiridos en muchas profesiones.

Uno de los oficios que suelen ser desconsiderados en los análisis laborales es el deportivo, el cual, sin distinguir las diferencias disciplinares que lo particulariza, se asimila tras largos y minuciosos periodos de enseñanza-aprendizaje que encausan al deportista a la búsqueda de la mejora constante y a la aspiración de alcanzar niveles de ejecución cada vez más refinados. Este proceso formativo puede favorecer la trascendencia de la práctica *amateur* del deporte y posicionar a la persona dentro del ámbito deportivo de alto rendimiento, de manera que se perciba un emolumento derivado de su práctica deportiva a nivel profesional. En este escenario, los instructores del deporte son los actores centrales

de estos procesos de enseñanza, desarrollo y refinación de las habilidades de las y los atletas dedicados a las distintas disciplinas deportivas.

Es claro que enseñar un oficio constituye un oficio en sí mismo (Manavella, Martín y Magallanes, 2020), por lo cual, quienes transmiten sus saberes deportivos lo hacen no sólo desde la instrucción de un conjunto de actividades repetitivas, sino que se auxilian de otras más delicadas con rasgos de un quehacer de corte artesanal (Ron, 2014). Cabe señalar que el deporte está atravesado por la dimensión estética, por lo que se le asocia a la noción de belleza, por tanto, una ejecución deportiva puede realizarse con una prestancia que se perciba como elegante o sea considerada arte en movimiento para quienes la contemplan con ojo escrutador.

El caso específico de la lucha libre profesional mexicana es particular, ya que, desde la perspectiva planteada, se trata de un oficio integrado por un

conjunto de habilidades técnicas, físicas y atléticas, así como de destrezas escénicas que, al conjuntarse se encausan a la producción de un espectáculo deportivo basado en confrontaciones cuerpo a cuerpo realizadas sobre un cuadrilátero entre personajes encarnados por luchadores profesionales, los que trabajan en el contexto de eventos gestionados por promotores o empresarios, diseñados para habilitar experiencias de ocio del público presencial o remoto. (Juárez, 2023:30)

Así pues, el ejercicio del oficio de la lucha libre implica acuñar un conocimiento complejo que se aprehende por medio de las enseñanzas de las figuras instructoras, conocidas como profesoras y profesores, denominados así a partir de la trayectoria profesional que lograron construir en sus respectivas carreras como luchadores o luchadoras y con la que cimentaron el reconocimiento de sus colegas, elemento legitimador de su sapiencia en el deporte y de su capacidad de encargarse del proceso formativo.

Las y los profesores suelen ser luchadores en condición de retiro o en semiretiro e intervienen en los procesos de enseñanza respaldados por su erudición. Existen múltiples circunstancias y situaciones que los involucran en la enseñanza: por encargo expreso del profesor (como adjuntos), por encomienda de alguna empresa, promotora o gimnasio o al montar sus propios gimnasios. Existen los casos de quienes su condición de paternidad (o de maternidad) favoreció para iniciarse en la enseñanza de la lucha de sus propios hijos como principales pupilos. Igualmente, están los casos de luchadores en activo que han demostrado su capacidad instructiva y que establece puentes generacionales en los procesos de actualización del oficio. En adición a esto, como sostiene Ferrarotti (1991) acerca de que lo vivido se constituye en una pauta que replantea la trama vital, los luchadores que se dedican a la enseñanza sostienen con su quehacer parte de la memoria histórica construida intergeneracionalmente y depositada en su propia trayectoria.

El prestigio proviene de la capacidad de encargarse de los distintos momentos de la enseñanza del oficio: desde imprimir las bases en el proceso más instructivo en quienes no han recibido alguna inducción, hasta contribuir en el mejoramiento constante e incluso en la subsanación de errores particulares de sus alumnos y alumnas en su quehacer, aún a nivel profesional. Si bien hay quienes se enfocan en mejorar los recursos *luchísticos* de quienes tienen la intención de seguirse preparando; también están quienes se especializan en ofrecer clases para quienes no se dedican profesionalmente a la lucha y que permanecen en el amateurismo.

No obstante, más allá de la población específica en la que se enfoque su cátedra, la figura del profesor o profesora contribuye con su concepción a la perfilación de casos específicos que sobresalen y estarían en posibilidades de trascender por encima del promedio. En ese sentido, también realizan una visoria de talentos que pueden integrarse en el circuito de luchadores de alto rendimiento, lo que, con diferentes condiciones, le permite seguir teniendo una vinculación con la industria, aunque sea indirecta y no remunerada, una vez que la carrera deportiva ha terminado. De esta forma, su capacidad para revelar, encausar y dar seguimiento al talento deportivo los convierte en actores centrales para el gremio, capaces de reproducir el oficio, ya sea "haciendo" deportistas *desde ceros*, o cualificando a quienes ya lo ejercen, lo que le permite alcanzar el estatus de *maestro* o *maestra*.

El prestigio de las y los profesores no siempre está asociado a su trayectoria como luchadores activos, sino a la aportación directa que han realizado a la disciplina de la lucha y no tanto a la trama del espectáculo. Existen casos de profesores que, a pesar de no alcanzar a instalarse en la memoria colectiva del gran público, son ampliamente prestigiados al interior del gremio. Así, la enseñanza de la lucha también requiere de vocación por la enseñanza y habilidades como la paciencia, dedicación, entrega, empatía y compromiso enfocadas en el aprendizaje de alguien más.

En los términos de Roberti (2012), las biografías de los profesores conciliarían las narrativas individuales con las colectivas desde su función de resguardo de las rutas metodológicas utilizadas por los pioneros del deporte. Esto supone la conservación de las bases originarias del oficio, pero también de la administración y salvaguarda de los secretos que conlleva su práctica, los cuales son solamente accesibles para quienes han demostrado un avance sostenido en el aprendizaje de los recursos técnicos del oficio.

Por otro lado, están quienes se ostentan como formadores del oficio y que no cuentan con la legitimidad que les da el reconocimiento de sus pares, ni del público, ya que no lograron consolidarse como luchadores en activo y que, con los pocos conocimientos y la nula experiencia frente a grupo, se autodenominan agentes transmisores del oficio de la lucha libre.

Este aumento de supuestos profesores ha marcado una tendencia que incrementa la aparición de luchadores sin la preparación necesaria y que, a pesar de ello, constituyen un segmento del mercado de trabajo *luchístico*, que suele intervenir de eventos públicos usualmente fuera de las arenas, reconocidas como recintos especializados para la organización de jornadas de lucha. Estos luchadores son caracterizados por su poca o nula capacidad técnica-atlética y que debido al acortamiento de los procesos formativos suelen ser definidos en el gremio como luchadores “hechos al vapor”. Asimismo, se les considera agentes anómalos que pueden repercutir negativamente en la conformación gremial a causa de la impreparación transmitida por sus mentores fraudulentos.

Objetivos, dinámica y composición grupal de los entrenamientos: claves para comprender el proceso formativo del pancracio

Quien se suba una vez al ring, se va a dar cuenta que el luchador no es un payaso, es un artista del cuadrilátero.

Persona entrevistada 2¹, profesor de lucha libre, comunicación personal, 19 de marzo de 2019.

El entrenamiento es el momento en que las sesiones de enseñanza-aprendizaje tienen su desarrollo y se integran a la rutina de las y los luchadores como una actividad que es muy valorada por la cultura laboral que prevalece en el gremio de la

¹ Con la finalidad de respetar los acuerdos de confidencialidad, no se hará referencia a los nombres reales de las personas y personajes que han participado en el estudio etnográfico. Se referirá como persona entrevistada 1, 2, 3, etcétera.

lucha libre, pues implica disciplina, compromiso y respeto del oficio *luchístico*, el cual demanda entrega, dedicación y empeño.

El proceso formativo de la lucha libre profesional se divide en fases en las cuales los entrenamientos son definidos por sus componentes instructivos, determinados según las necesidades pedagógicas de los alumnos. Básicamente, existen entrenamientos con niveles de dificultad que van desde los dedicados a favorecer el aprendizaje del deporte para principiantes, hasta los que pretenden mejorar las ejecuciones de quienes ya han superado la fase de enseñanza inicial o que, al dedicarse de lleno al deporte, pretenden especializar su quehacer *luchístico*.

Portanto, el nivel técnico de los entrenamientos implica que quienes participan en ellos se ubiquen en procesos formativos diferenciados según sus grados de pericia y experiencia. El proceso más complejo es el inicio de la enseñanza, ya que es común que en esta fase las personas aprendices carezcan de conocimientos, habilidades y recursos de la disciplina deportiva de la lucha libre, pero también de una constitución corporal capaz de soportar la demanda física en la dinámica de los entrenamientos.

Un principiante inicia por el fortalecimiento de su cuerpo [...] Posteriormente empieza a aprender a caer, tiene que empezar a aprender a defenderse, entonces lo que se hace es *sparring* para que se vaya familiarizando con lo que va a tener en unos meses Posteriormente empiezan a

caer y a rodar y se les enseñan las técnicas para caer de un movimiento [...] cómo recibir unas patadas voladoras para que no se le lastime, todo ese tipo de cosas. (Persona entrevistada 4, profesor de lucha libre, comunicación personal, 14 de abril de 2021)

Los conocimientos específicos referentes a la lucha olímpica y grecorromana, denominadas en el sociolecto de la lucha libre como *lucha amateur*, son asignaturas básicas y obligatorias, previas al acceso de los saberes de la lucha libre profesional. La *lucha amateur* permite al aprendiz familiarizarse con la disputa cuerpo a cuerpo que se desarrolla en el oficio. Como sostienen Manavella, Martín y Magallanes (2020) acerca de la inclusión periférica de los aprendices en los oficios mecánicos, en la lucha también se aprende en la misma intervención del trabajo y conforme se adquiera mayor experiencia se hace patente la posibilidad de trascender las luchas preliminares del cartel.

La base de la lucha libre es la lucha olímpica, en los agarres, los puentes... los derribes, los candados, todo... la base de la lucha libre es la olímpica y la greco, que son muy diferentes, pero las dos llevan al toque de espaldas. Combinaba yo la lucha olímpica con la libre, y así mezclando, mezclando hasta que me convertí en luchador profesional, pero con las bases de la olímpica y la de sumisión, antes era

intercolegial, salí ya completo para poder aspirar a ser luchador profesional [...] en ese tiempo eran las bases para ser luchador profesional. (Persona entrevistada 5, profesor de lucha libre, comunicación personal, 19 de abril de 2021)

La dinámica que prevalece en las sesiones de entrenamiento tiene una duración promedio de dos horas. Funciona a partir de una pedagogía basada en la imitación y la repetición turnada y fundamentada en *la fila*, mecanismo por medio del cual se clasifica a los participantes con respecto de su nivel de *expertise*, desde quienes muestran conocimientos más adelantados hasta quienes presentan escasa instrucción.

Con respecto a la posición en *la fila*, se establece el turno para ejecutar el ejercicio o la operación corporal, a solas o acompañados, intercalando la posición de defensa y ataque. Esta lógica permite reconocer avances y retrasos en el proceso de enseñanza aprendizaje, pero también le confiere una responsabilidad implícita a quien encabeza *la fila*, de apoyar a sus compañeros en sus respectivos procesos.

Igualmente, se transmiten códigos valorativos en los que se destaca mayormente la comprensión de la dualidad entre rivalidad y compañerismo con sus contrincantes, quienes, al mismo tiempo, son sus colegas. Es importante no perder de vista que la lucha libre tiene fundamentos de deportes de contacto y, por tanto, resulta primordial que los aprendices sepan nulificar las acometidas de sus

rivales, así como atacarles, de manera que sea capaz de competir físicamente.

Además, es necesario resaltar que para la lucha libre la dimensión estética adquiere enorme relevancia. No sólo importa qué se hace, sino cómo se hace sobre la lona. Es de suma importancia para el éxito del espectáculo que los movimientos sean congruentes con lo planteado en la trama narrativa. Ya sea que los movimientos se realicen con un grado de destreza que genere asombro entre el público o que, por el contrario, la finalidad consista en impedir el lucimiento del rival. Frente al público se debe conseguir la conexión a través de sus reacciones de aprobación o desaprobación respecto a lo que ven en las luchas. Mientras que un luchador rudo se presenta como un personaje osco y contundente, el trabajo del personaje técnico se deberá desenvolver ponderando la elegancia en sus movimientos. En el contexto de un evento público, es labor de las y los luchadores lograr convencer a los asistentes de su papel en la trama propuesta en la lucha.

La lucha libre es una obra de teatro, pero bien hecha. Para hacer esa obra de teatro son entrenamientos como usted vio ahorita, de dos horas de estar en friega, en friega: perfeccionando las caídas, los golpes. No te vayas a lastimar, te puedes romper un brazo, una pierna, si es cierto eso: La lucha libre es de alto peligro. (Persona entrevistada 2, profesor de lucha libre, comunicación personal, 19 de marzo de 2019)

En este sentido, el convencimiento del público de la lucha libre en alguna medida se ve antecedido por una “solicitud implícita a los observadores de que tomen en serio la impresión promovida por ellos” (Goffman, 1997: 29). Las y los luchadores como actuantes se enfrentan al reto de convencer al público usando sus capacidades para producir un juego entre cinismo y sinceridad, vaivén que intenta “inducir al público a juzgarlos —a ellos y a la situación— de un modo particular, solicitar este juicio como un fin en sí mismo” (Goffman, 1997: 33) para minimizar cuestionamientos de validez de la realidad propuesta.

Asimismo, los profesores suelen sostener la premisa de que “para ser luchador, primero hay que parecerlo”, por lo que, en los mismos términos goffmanianos, los profesores encausan a sus alumnos a desarrollar una *fachada*, entendida como “una dotación expresiva que pueda ser empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (1997: 35). Definir una *fachada* es prioritario para las y los luchadores, ya que es a partir de este axioma que proviene gran parte de los modos de actuación que adoptarán para sus personajes. Además de las expresiones con las que los personajes deberán funcionar de un modo regular y prefijado, están los decorados, el mobiliario y otros elementos simbólicos (máscaras) con los que se construye el trasfondo escénico que los singularice.

Complementariamente, en los entrenamientos, las y los profesores instruyen a sus alumnos mediante un conjunto de normas y reglas para enfrentarse a situaciones diversas. Una parte de la

enseñanza se enfoca en el entendimiento de los códigos de profesionalismo que imponen una serie de acuerdos informales y no escritos con relación al uso de la fuerza en contra de sus contendientes. Una de las dimensiones del profesionalismo en la lucha libre depende de la comprensión de esta enseñanza proveniente de las figuras instructoras, lo que repercute en la composición de las relaciones laborales entre colegas.

Sabes lastimar porque sí, pero la idea, la filosofía de él [su profesor], era de: “el otro, ese que tienes enfrente es tu instrumento de trabajo, entonces, lo cuidas o lo destruyes, vas a estar preparada para las dos cosas, pero la gente no viene a ver una carnicería, la gente vino a ver arte. La gente vino a ver lucha libre, la gente viene a ver belleza, a apasionarse, a ver este eterno oscuro-claro del bien contra el mal. ¿Qué quieres ser?, ¿el bien o el mal? ¿Quieres representarlo?, entonces prepárate”. (Persona entrevistada 3, luchadora profesional y profesora de lucha, comunicación personal, 19 de agosto de 2020)

Lo expresado en esta locución revela una de las prioridades para quienes se dedican a la enseñanza del oficio, que se asocia con lograr en sus pupilos desarrollar valores como el apoyo mutuo, el respeto al trabajo de sus colegas y el esclarecimiento de la importancia que tiene el público en su condición de consumidor del espectáculo, juez de su trabajo, así como la fuente de remuneración por su labor. Esta

premisa no es sólo una cláusula de su licencia de luchador profesional, sino que se trata de uno de los elementos componentes de la identidad laboral, instruidos como parte de la orientación moral que acompaña los saberes técnicos transmitidos.

Así, el cúmulo de códigos valorativos que define la cara subjetiva de los entrenamientos, y de la relación socioafectiva establecida con los profesores y profesoras, deviene de una relación paternal, o maternal, que basa su razón de ser en la confianza, otorgada a algún miembro de sus grupos de entrenamiento, de conferirle el título de ser su pupilo más adelantado, designado para defender su enseñanza frente a aprendices de otros mentores. Se trata de la persona elegida para su protección y encausamiento profesional.

Los gimnasios como contextos formativos y de capacitación para el oficio *luchístico*

Existen los ratones de biblioteca, nosotros somos ratones de gimnasio.

Persona entrevistada 1, profesor de lucha libre, comunicación personal, 03 de marzo de 2019.

Los gimnasios donde se practica lucha libre son espacios especializados en los que, además de pesas y aparatos para ejercitarse, hay un cuadrilátero (o varios) donde se imparten clases de lucha. En ellos convergen aprendices, luchadores principiantes y profesionales consagrados en el mercado de trabajo, los cuales están divididos en grupos, ya sea de enseñanza o de cualificación para el trabajo, encabezados por un profesor responsable de las sesiones impartidas en distintos

horarios. Como espacios laborales, los gimnasios constituyen contextos de confluencia del gremio de la lucha libre donde, de manera cotidiana, las y los profesores establecen rutinas de trabajo para prepararse física, atlética y técnicamente, para el aprendizaje del oficio o para el óptimo mantenimiento en inmejorables condiciones durante las jornadas de lucha.

Existen gimnasios con gran tradición y prestigio donde han dejado huella los grandes maestros y se han enraizado sus enseñanzas a través de sus alumnos más adelantados, posteriormente convertidos en maestros. Desde la perspectiva biográfica (Ferraroti, 2007), es imposible entender el oficio del profesor de lucha sin detallar la relevancia que adquieren los gimnasios para la historia del deporte y donde se entrecruzaron cuantiosas trayectorias de vida en un ambiente de enorme competitividad. Asimismo, como sugiere De la Garza (2020) al establecer análisis sociolaborales de trabajos fuera del contexto fabril, es necesario reconocer otros contextos laborales como las oficinas, las aulas, el mismo espacio público y en este caso el del gimnasio, con el fin de reflexionar más allá de la interacción que se ha comercializado como un servicio capitalista.

Según lo expuesto previamente, los gimnasios pueden ser analizados como contextos formativos para el trabajo deportivo de la lucha libre, los cuales operan bajo los principios de la educación no formal, en la que las cátedras están destinadas a satisfacer las necesidades de aprendizaje de la comunidad, sobre todo por su capacidad de respuesta a lógicas, dinámicas

así como circunstancias sociales, políticas y económicas variables.

Como sucede con la trayectoria de las y los profesores, el renombre de un gimnasio se construye históricamente, como resultado de las dinámicas sociales y pedagógicas que entraña, debido en gran medida a los profesores que han impartido sus conocimientos en algún momento de la historia del recinto y a los pupilos con renombre de ahí surgidos.

Los gimnasios renombrados tienen entre sus filas a grandes figuras del pancracio, quienes eventualmente pueden impulsar el talento joven, por lo que se institucionalizan como fábricas de talento deportivo a disposición de la industria y de sus intereses comerciales. Por otro lado, están los casos de los gimnasios que no guardan entre sus muros la historia de los otros y en los que, como consecuencia de su poca trascendencia para el gremio, es difícil encontrar profesores reconocidos y prestigiados impartiendo clases en ellos. Se suelen caracterizar por permitir la oportunidad a instructores primerizos y en general por ser espacios formativos transitorios para la carrera de las y los luchadores.

En este "circuito" de gimnasios estructurados por su prestigio entre los de centro y periferia, se integran elementos de la identidad laboral asociada al gimnasio donde se inició en el deporte, de manera semejante como sucede con las trayectorias educativas formales, en las cuales adquiere importancia la institución educativa de origen. En las narrativas construidas en la educación formal, en este fenómeno de movilidad, el gremio de las

y los luchadores resignifica la geografía desde lo imaginario (Lindón y Hiernaoux, 2012), donde se catalogan y clasifican a las y los luchadores egresados de ciertos recintos con mayor o menor prestigio o renombre.

Las y los profesores no suelen recibir un salario base de los gimnasios; para sus administraciones, su figura es la de un instructor que percibe económicamente el pago directo de sus alumnos por sesión. El costo de la sesión de entrenamiento lo establece el propio profesor o profesora, quien tasaré monetariamente sus saberes, dicho costo puede oscilar entre los treinta hasta los cien pesos mexicanos. Por su parte, la administración cobra la visita al gimnasio a los asistentes al entrenamiento, por lo que procura programar en sus horarios a profesores que mantengan un cierto promedio de alumnos. Sin embargo, el número de asistentes a la clase puede variar, pues se tiene en consideración que si no les gusta la clase pueden buscar en otro horario o gimnasio. Eso lleva a pensar en lo que los alumnos están buscando aprender y en lo que los profesores están enseñando.

Esto se liga con las modificaciones en los procesos formativos, en alguna medida influenciadas por los propios empleadores (empresarios y promotores) que solicitan un determinado estilo laboral en los eventos que gestionan. Esta solicitud expresa realizada por los empleadores impacta en el proceso formativo del talento deportivo y se distancia de las formas clásicas del saber hacer tradicional del oficio. El impacto negativo de los estilos laborales de las luchas acrobáticas o que incluyen elementos de las luchas japonesas

(*poruresu*) y norteamericanas (*wrestling*) es que tienden a descalificar a los trabajadores del *ring* en el manejo del estilo netamente mexicano de lucha libre. Esta tendencia se asemeja a lo propuesto por Braverman (1974) respecto a la descalificación obrera causada por la apropiación gerencial de sus saberes para redireccionar sus mecanismos de productividad.

No se puede dejar de mencionar la existencia de los gimnasios de empresa, en los cuales las y los profesores detonan los mismos procesos formativos, correctivos y refinadores del *saber hacer* del oficio, sobre todo, enfocados en la captación, desarrollo y mejoramiento del talento deportivo en beneficio de la productividad de las empresas. Bajo esta lógica, la dinámica que prevalece en los gimnasios de empresa de lucha es análoga a la de una incubadora de deportistas que, al obtener el visto bueno de las y los profesores están en condiciones de intervenir en el espectáculo, mientras la gerencia tasa sus expectativas de productividad. Así, las empresas no sólo se dedican a la producción de eventos, sino a la producción de luchadores y luchadoras, así como a la de los personajes que encarnarán.

Consideraciones finales

Como se ha podido esbozar a lo largo del presente artículo, la lucha libre es un oficio de larga tradición en México, el cual se transmite de generación en generación por figuras instructoras que tienen a su resguardo conocimientos y saberes gremiales con características tanto objetivas (técnica deportiva)

como subjetivas (morales y valorativas). Estas figuras, denominadas por el sociolecto de la lucha libre como profesores y profesoras, constituyen con una parte de la memoria colectiva de la historia del deporte.

En un primer momento del análisis se han podido destacar algunas características generales que comparten las personas dedicadas a la enseñanza del pancracio. Dichos rasgos captados desde el método biográfico permitieron recuperar las experiencias de las y los profesores de lucha, por medio de las cuales se mostró un énfasis narrativo en los capítulos que le redirigieron a la enseñanza del oficio. Si bien sería necesario indagar en torno a las particularidades sociodemográficas de las y los profesores de lucha que contribuyan a definir con claridad su composición grupal, estas pautas reflexivas rescatan la experiencia vital de las personas dedicadas a dicha labor.

Posteriormente, se hizo referencia a los métodos pedagógicos utilizados en la lucha libre, a la manera en la que se conforman los grupos de entrenamiento, así como a la definición de los objetivos de los mismos. Complementariamente, se refirió la transmisión de códigos valorativos que conforman algunas de las dimensiones de la cultura laboral en la lucha libre mexicana y que definen parte de los rasgos de su identidad gremial. Fue posible demostrar que el proceso formativo de la lucha libre profesional mexicana se organiza como una actividad educativa que se desarrolla fuera del sistema educativo formal y que tiende a durar toda la vida.

A pesar de no tener registro educativo formal, los saberes se certifican frente a las comisiones de lucha libre profesional, las cuales son entes administrativos locales que extienden la licencia de luchador profesional, posterior a la evaluación de las habilidades y conocimientos del aspirante, a cargo de un grupo colegiado que determina quiénes superan el conjunto de pruebas que componen el examen al que les someten. Dicho requerimiento cimienta el concepto de profesionalismo, ya que no sólo se le atribuye un significado asociado a un logro, sino que acarrea una serie de derechos y obligaciones gremiales que adopta quien la porta.

En ese sentido, no obstante a que los gimnasios parezcan espacios exclusivamente destinados al ocio y a la salud, en las anteriores páginas se demostró que también se pueden considerar como espacios laborales donde se desarrollan procesos formativos y calificadores para el trabajo de la lucha libre. A través de las cátedras de las y los profesores en los gimnasios es que se gestan grupos de entrenamiento, integrados por personas que con sus necesidades orientan el rumbo del contenido temático que se atiende en determinado recinto con los distintos horarios y profesores a su cargo.

Estos hallazgos empíricos han mostrado un panorama general de los procesos formativos del oficio de la lucha libre profesional mexicana, enfocado principalmente en mostrar quién, cómo y dónde se realiza la labor instructiva del llamado pancracio. La perspectiva epistémica-metodológica del trabajo no clásico (De la Garza, 2011) permitió entender la posición que ocupa la figura del

profesor en la relación triádica entre capitalista, trabajador y cliente, ya que su encomienda tiene implícita la responsabilidad de buscar satisfacer a los tres con su labor.

Sin embargo, han quedado al margen una serie de aspectos que pudieran ser explorados en futuras reflexiones para aspirar a comprender integralmente la realidad laboral existente en el gremio de la lucha libre profesional. Esencialmente, los aspectos referentes a la precariedad del trabajo del profesor de lucha manifiesta en la carencia de derechos sociales resultantes de su quehacer laboral, así como de la inexistencia de mecanismos de formalización de su relación laboral con las administraciones de los gimnasios o la periférica relación que mantienen con la industria de la lucha entre otros temas.

Es evidente que predomina un escenario de desregulación que favorece la proliferación de personas sin las calificaciones necesarias para responsabilizarse de los procesos de formación y en general para transmitir los saberes del oficio de la lucha libre. Esta tendencia supone un proceso descalificador para el ejercicio del oficio, lo que incrementa el inminente riesgo de lesión causada por una mala instrucción. Esta problemática ha llevado a los propios profesores y profesoras a considerar la necesidad de certificar los saberes como profesor. ¿Será necesario construir otros mecanismos que determinen su capacidad instructiva más allá del prestigio que ostenten?

A pesar de que se certificaran los saberes de las y los profesores, si se replica lo que sucede con la extensión de licencias de luchadores, con las que

nunca se ha integrado un padrón, difícilmente se podría definir el universo de profesores con diferentes niveles de experiencia y con especialización en los distintos momentos de la enseñanza de la lucha libre.

Puesto que en 2018 la lucha libre profesional fue declarada Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México, los saberes y los conocimientos transmitidos de generación en generación son parte fundamental de su contenido histórico y cultural, ahora patrimonializado. Así, las y los profesores como sus transmisores podrían formar parte de un plan de salvaguarda integral, donde se pongan en el centro las necesidades de las personas que llevan a cabo las prácticas culturales patrimoniales, incluyendo a quienes las enseñan, como es el caso.

Sólo queda señalar que el cumplimiento del compromiso de las y los profesores de enseñar a sus pupilos lo aprendido por sus mentores no sólo es parte de la tradición que envuelve la lucha libre, sino que alude a la transmisión, mantenimiento y resguardo de los saberes construidos colectivamente a lo largo de la historia de un deporte espectáculo de tanta importancia para la cultura popular mexicana. Históricamente, el profesor de lucha libre ha fungido como un promotor del deporte en contextos con bajos índices de desarrollo humano, por lo que reconocerles en su oficio puede contribuir a integrar sus saberes en favor del restablecimiento del llamado tejido social, generando impacto comunitario positivo desde el punto de vista económico, político y cultural, lejos de la lógica lucrativa de la industria *luchística*.

Referencias bibliográficas

- Braverman, H. (1974) *Trabajo y capital monopolista*. Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas, R. (2017). *Representaciones y roles femeninos en el cine mexicano de luchadoras*. Balajú, *Revista de cultura y comunicación*, (7), Universidad Veracruzana.
- Chow, B. y Laine, E. (2014). Audience affirmation and the Labour and the labor professional wrestling. *Performance Research: A journal of the performing arts*, 19(2), 44-53, DOI: 10:80 / 13528165.928516
- Cohen, N. y Gómez, G. (2019). *Metodología de la investigación ¿para qué?, La producción de los datos y los diseños*. Teseo.
- Collins, A. y Kapur, M. (2014). Cognitive apprenticeship. En R.K. Sawyer (Ed.) *The Cambridge Handbook of the learning sciences*.
- Coombs, Ph. (1971). *La crisis mundial de la educación*. Península.
- De la Garza, E. (2011). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En E. De la Garza (Coord.) *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva, Tomo I*, (11-21). Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores.
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuraciónista para la investigación social*. Universidad Autónoma Metropolitana-Ed. Gedisa.

- Dela Garza, E. (2020). *Configuraciones productivas y circulatorias y trabajo no clásico*. En E. De la Garza y M. Hernández (Coords.) *Configuraciones Productivas y Circulatorias en los Servicios y Trabajo no Clásico*. Universidad Autónoma Metropolitana-Ed. Gedisa.
- Durand, J. (2010). *La cadena invisible*. Fondo de Cultura Económica.
- Ferrarotti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Península.
- Ferrarotti, F. (1993). Sobre la autonomía del método biográfico. En J.M. Marinas, y C. Santamarina (Eds.) *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 15–40. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fraser, R. (1970). *Hablan los trabajadores*. Nova Terra.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gomez, L. (2023) Definición de oficio. *Definición ABC*. <https://www.definicionabc.com/comunicacion/oficio.php>
- Groubet, L. (2005). *Espectacular de Lucha Libre*. Trilce.
- Heather L. (1998). *The World of Lucha Libre: Secrets, revelations and mexican identity*. Duke University Press.
- Hernández, G. (2018). *Ser luchador en las arenas chicas: identidad ocupacional y reproducción cultural* [Tesis Doctoral]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Hill, A. (2015). Spectacle of excess: The passion work of professional wrestlers, fans and anti – fans. *European Journal of Cultural Studies*, 18(2) 174–189.
- Jiménez, O. (2015). En el ring de la historia, *Artes de México (Lucha Libre. Relatos sin límite de tiempo, Monográfico sobre lucha libre)*, (119), 11–21.
- Juárez, C. (2023). *La configuración laboral de la lucha libre profesional mexicana* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Maestría y Doctorado en Estudios Sociales, Línea en Estudios Laborales.
- Lave J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*, New: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511815355>
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Coords.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Antrophos–Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Manavella, A., Martín, R. y Magallanes, G. (2021). El oficio de enseñar un oficio: narrativas y prácticas en la formación para el trabajo. *Aréte. Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*, 7(13), 11–33, enero–junio, 2021. ISSN: 2443–4566.

- Möbius, J. (2007). *Y detrás de la máscara... el pueblo. Lucha Libre; un espectáculo popular mexicano entre la tradición y la modernidad.* IIE-UNAM.
- Monsiváis, C. (1995). La hora de la máscara protagónica. El Santo contra los escépticos en materia de mitos. *En Los rituales del caos.* Ediciones Era.
- Roberti, E. (2012) El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico – metodológico de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(1), 127–149.
- Ron, O. (2014). *Educación física y escuela ¿Qué enseña la educación física cuando enseña?* Investigación. Código: H697. Unidad ejecutora: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (idihcs). Universidad Nacional de La Plata. <http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-de-investigacion/educacion-fisica-y-escuela-bfque-ensena-la-educacion-fisica-cuando-ensena/>
- Smith, R.T. (2008). Pasion work: The joint production of emotional labor in professional wrestling. *Social Psychology Quaterly*, 71(2), 157–176.
- Soto, J. (2010). *Análisis cultural de la lucha libre: Una mirada a la lucha de los símbolos y los sentidos en los cuadriláteros de México* [Tesis Doctoral]. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*, 100–108. Ediciones Paidós.
- Trilla, J. (1993). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y Educación social.* Ariel.